



---

**Fernando**  
Del Vecchio

*“Un diploma  
no te hace  
profesional”.*

---

---

## *Cuando abundan los profesionales de la mesa de café*

---

### **Fernando Del Vecchio, Ph.D.**

Director del MBA en la Escuela de Negocios de la Universidad de las Américas UDLA. Quito, Ecuador.

---

Hace dos años encontré en un blog – ya había visto el libro en distintas librerías – el listado de los “Mil y un álbumes que hay que escuchar antes de morir” . Descargué el listado pensando en encontrar muchos de aquellos álbumes que yo había escuchado a lo largo de más de 40 años, pero no fue el caso. Sí aparecían muchos títulos que conocía y otros que no. Muchos álbumes que estaban en mi portafolio personal de escucha histórica, y muchos que – en mi listado de “clásicos” – ni siquiera aparecían.

Se imaginarán la cantidad de comentarios al pie, muchos de ellos con insultos por la omisión de “verdaderas obras de arte”, olvidadas, menospreciadas, según la opinión de los lectores.

En algún punto, unos meses después de haber ido y venido por toda la lista, escuchando en forma aleatoria muchas cosas hasta el momento desconocidas para mí, me pregunté: ¿cuántos álbumes podrían llegar a formar tu criterio y gusto musical? ¿Y cuánto tiempo llevaría escuchar

y hablar con otros, sobre esa música, para construir y perfeccionar ese criterio?

Lo compartí en un grupo de amigos, músicos en su mayoría, y surgió un número aproximado: 250 álbumes. Teniendo en cuenta que los álbumes que más nos gustan los escuchamos más de una vez (muchas más), esto significa que podríamos emplear el tiempo de escucha de 2.000 álbumes (ocho veces cada álbum en promedio, por doscientos cincuenta álbumes), más el tiempo dedicado a hablar de música. ¡Eso es mucho tiempo !

En mi caso, desde el momento en que comencé a escuchar los álbumes de la lista, más los agregados de mi gusto, he alcanzado - en este momento - la cantidad de 513 álbumes. Algunos los he escuchado unas dos o tres veces, lo que alcanzaría a la cantidad de 600 álbumes, aproximadamente. ¿En qué tiempo escucho música? Mientras hago cosas que me permiten hacerlo. No escucho música cuando leo, pero sí cuando me dedico a otras tareas que no requieren mayor concentración consciente. Y eso me permite, a pesar de no tocar ningún instrumento, hablar de

música con cierta soltura, con gente que sí se dedica a la música y/o que la disfruta tanto como yo.

Pero claramente no me permitiría (ni se me ocurriría) hablar de música con un profesional. Nunca osaría, por ejemplo, hablar del tema con Charly Garcia. Así como ninguno de nosotros podría hablar de tenis - de igual a igual - con Rafael Nadal o con Roger Federer.

¡Qué diferencia con otros temas, que - siendo tan o más complejos que la música o el tenis - nos encuentra (o sorprendemos a otros) hablando con la misma soltura con la que le explicaríamos al Gato Gaudio cómo pegar un mejor revés!

Todos los días nos encontramos con "profesionales de la mesa de café" explicando con absoluto conocimiento del caso cómo tiene que jugar la selección nacional de fútbol, cómo se tiene que manejar un país o cómo obtener una mayor rentabilidad siendo el gerente general de tal o cual empresa.

En otro artículo de mi autoría expliqué que eso se debe al llamado Efecto Dunning-Kruger . En la intimidad de mis conversaciones

con amigos, lo llamamos idiotez. ¿Cuánto tiempo habrá jugado al tenis el idiota para hablar de tenis? ¿Cuánto tiempo habrá estudiado música el idiota para dar consejos sobre composición? ¿Cuánto tiempo habrá entrenado el idiota en desarrollar las habilidades gerenciales y directivas necesarias para tomar decisiones de calidad, como debe hacerlo aquel que tiene responsabilidad ejecutiva en una empresa?

Desarrollar criterio personal y profesional para desempeñarse de manera efectiva en cualquier disciplina lleva tiempo y entrenamiento. El entrenamiento es vital. Y cuando uno entrena, se perfecciona. Y cuando uno está en capacidad de entrenar a otros, entonces puede ser llamado coach (entrenador). Sin embargo, el uso del término coach ha proliferado considerablemente a tal punto de casi deslegitimar la palabra en muchas categorías profesionales.

Hoy tenemos una oferta muy amplia de coaching, conformada por muchos entrenadores de alta calidad y por otros tantos que simplemente hablan bonito. Quienes nos hemos formado y entrenado en ese tipo de

habilidades, nos damos cuenta rápidamente de la diferencia entre un entrenador en su materia y un trasnochado que ha leído unos cuantos libros para obtener un cartón y una foto con su certificado. Eso incluye tanto a procesos académicos formales como a las propuestas de cursos en línea, muchos de los cuales prometen una sobrecompensada sensación de confianza.

Dice Julio Velasco: "si le doy a diez personas uno o dos libros sobre vóley y los leen, en dos semanas estamos hablando todos sobre vóley. Pero hay una diferencia enorme entre conocer sobre vóley y saber de vóley". Julio Velasco es uno de los tres mejores entrenadores de vóley de la historia del deporte. Los otros diez están listos para la foto con el cartón. Al pie de la imagen diría: "Feliz con mi certificado. Ahora soy coach de vóley."

Entrena para perfeccionar tus habilidades. El saber está en el detalle específico, que permite conseguir verdaderos resultados.

En el diseño, la situación es similar. En los últimos quince años – desde que comencé a trabajar en el



ámbito de la industria creativa – he visto la enorme cantidad de nuevos programas, cursos, carreras y espacios donde estudiar la disciplina. La enorme cantidad de nuevos “profesionales” ha generado un conflicto de enorme magnitud, para los que ya trabajaban en el sector y para los nuevos. El mayor impacto se ha dado en la comercialización de servicios, debido – principalmente – a dos factores: primero, el rechazo (y desconocimiento) a estos temas por quienes trabajan (y dictan clase) en el sector; segundo, por la escasa (o nula) formación a los nuevos profesionales en estos temas (debido al primer factor). Esto nos hace cuestionar, tanto la oferta de diseño en el mercado, como el sistema educativo. Este tema lo he desarrollado en detalle en mi libro “Diálogos con diseñadores”, motivo por el cual no me extenderé más aquí.

La enorme cantidad de nuevos profesionales, autodidactas y otros practicantes en el diseño, ha dado lugar a que muchos de ellos conozcan sobre el tema, y unos

pocos sepan del tema. Un diploma no te hace profesional. Y todos hablan sobre temas comerciales, como si fueran expertos en la materia. Los resultados confirman que no lo son.

¿Cómo descubrir si estás frente a un profesional o frente a quien conoce del tema superficialmente? Haz doble click (es decir, haz preguntas) sobre cualquiera de sus explicaciones, pide detalles y resultados conseguidos.

¿Cómo no convertirte en aquel que conoce superficialmente y se muestra como profesional? Entrenando de verdad, sin coleccionar cartones para la foto.

Aprender y entrenar para saber. El camino es largo y es arduo. Por eso es para profesionales.

---

**Recibido: 02/03/2021**  
**Aprobado: 04/05/2021**